



**Universidad
Europea** VALENCIA

MÁSTER UNIVERSITARIO EN FORMACIÓN DEL PROFESORADO DE
SECUNDARIA, BACHILLERATO, CICLOS, ESCUELAS DE IDIOMAS Y
ENSEÑANZAS DEPORTIVAS

HOMOFOBIA EN EL AULA: EL PROFESOR DE EDUCACIÓN FÍSICA GAY, UNA AUTOETNOGRAFIA

Presentado por:

PEPOTE CAVALLER PEDROSA

Dirigido por:

VICENTE VAÑÓ VICENT

CURSO ACADÉMICO 2022-2023

Resumen

A lo largo de toda la historia ha habido ataques o actos violentos contra las personas divergentes del estereotipo heterocentrista dominante. Aunque desde los últimos años se ha dado mucha visibilidad y derechos a las personas LGTBI, la situación del colectivo sigue siendo muy alarmante ya que persiste la discriminación, la persecución social y actos vejatorios hacia ellos/as (Monzonís, 2016). Soy Pepote, un chico homosexual que desde muy pequeño he tenido que superar prejuicios y discriminación por mi orientación sexual. El instituto donde hice las prácticas es un centro de alta complejidad donde conviven diferentes cultural, nacionalidades y religiones. Tristemente, durante las prácticas he tenido que afrontar situaciones adversas como profesor de Educación Física homosexual. Los objetivos de este trabajo son analizar el contexto sociocultural y el nivel de homofobia que hay en el Instituto, así como describir las experiencias personales de discriminación y aceptación con relación a la orientación sexual del docente en el instituto. Mediante la Escala Moderna de Homofobia (Raja y Stokes, 1998), con una muestra de 149 encuestados (15 años $DS \pm 1,57$): 69 chicos y 77 chicas. Los resultados reflejan actitudes significativamente más negativas hacia la homosexualidad por parte de los chicos que de las chicas.

Mediante una autoetnografía, he descrito mis experiencias personales, tanto discriminatorias como de aceptación, en el instituto plasmando así posibles vivencias que las personas del colectivo LGTBI tienen que afrontar en su día a día.

Finalmente, la parte más bonita ha sido que a grandes rasgos he sido un referente para el alumnado rompiendo con el estereotipo que se tiene de las personas homosexuales y yo también he aprendido que la homofobia no entiende de religiones ni culturas, sino de personas.

Palabras clave: Homofobia, LGTBI, Educación Física, Autoetnografía.

Abstract

Throughout history there have been attacks or violent acts against people who diverge from the dominant heterocentric stereotype. Although in recent years much visibility and rights have been given to LGTBI people, the situation of the group is still very alarming because discrimination, social persecution, and humiliating acts against them persist (Monzonís, 2016). I am Pepote, a homosexual boy who from a very young age has had to overcome prejudice and discrimination because of my sexual orientation. The high school where I did my internship is a highly complex center where different cultures, nationalities and religions coexist. Sadly, during the internship I had to face adverse situations as a homosexual Physical Education teacher. The objectives of this work are to analyze the sociocultural context and the level of homophobia in the institute, as well as to describe the personal experiences of discrimination and acceptance in relation to the sexual orientation of the teacher in the institute. Using the Modern Homophobia Scale (Raja and Stokes, 1998), with a sample of 149 pupils (15 years $SD \pm 1.57$): 69 boys and 77 girls. The results reflect significantly more negative attitudes towards homosexuality on the part of boys than girls.

By means of an autoethnography, I have described my personal experiences, both discriminatory and accepting, in high school, thus reflecting possible experiences that LGTBI people must face in their daily lives.

Finally, the most beautiful part has been that I have been a reference for the students, breaking with the stereotype of homosexual people and I have also learned that homophobia does not understand religions or cultures, but people.

Keywords: Homophobia, LGTBI, Physical Education, Autoethnography.

Índice

Índice de tablas.....	2
Índice de figuras	2
Introducción	3
Justificación	5
Objetivos.....	11
Presentación de capítulos.....	13
Metodología	15
Marco teórico	17
Género y masculinidad hegemónica.....	17
Homofobia.....	19
Profesor homosexual.....	22
La Educación Física como herramienta de transmisión de valores.....	23
Hipótesis de investigación	25
Metodología de investigación	27
Escala Moderna de Homofobia	27
La autoetnografía.....	28
¿Por qué una etnografía?.....	29
Elementos.....	29
Resultados	31
Autoetnografía del profesor de Educación Física	38
Conclusiones	57

Bibliografía	61
Anexo 1: Escala moderna de homofobia	69

Índice de tablas

Tabla 1: <i>Diferencias de género en el Instituto Barri Besòs.</i>	31
Tabla 2: <i>Religiones existentes en el Instituto Barri Besòs.</i>	32
Tabla 3: <i>Nacionalidades del alumnado del Instituto Barri Besòs.</i>	33
Tabla 4: <i>Resultados Escala Moderna de Homofobia hacia gais.</i>	34
Tabla 5: <i>Resultados de los apartados de la Escala Moderna de Homofobia.</i>	37

Índice de figuras

Figura 1: <i>Actos consensuales entre personas del mismo sexo: ILEGALES.</i>	20
Figura 2: <i>Actos consensuales entre personas del mismo sexo: LEGALES.</i>	21
Figura 3: <i>Ilustración realizada por el personal docente del Instituto.</i>	41
Figura 4: <i>Abanico con la bandera LGTBI.</i>	54

Introducción

En el presente trabajo se pretende dar visibilidad a las personas del colectivo LGTBI y la lucha que deben combatir día a día en los diferentes entornos en los que se mueven. Específicamente, en el entorno educativo como docente donde el profesor de Educación Física homosexual debe romper con los estigmas y estereotipos forjados por la sociedad y conseguir respeto y estima por parte del alumnado. Además, se relatan acontecimientos y experiencias vividas por el investigador donde las emociones y sentimientos están a flor de piel.

El tema de investigación parte de que la sociedad tiene como normativa la orientación heterosexual, siendo un problema para todas aquellas personas que no se identifican con ella. La situación del colectivo LGTBI sigue siendo muy alarmante ya que persiste la discriminación, la persecución social y actos vejatorios hacia ellos/as (Monzonís, 2016). A lo largo de toda la historia ha habido ataques o actos violentos contra las personas divergentes del estereotipo heterocentrista dominante. Uno de los actos que más ha conmovido a España fue el caso de Samuel, un chico homosexual que fue asesinado a grito de “maricón”. Estos acontecimientos son, tristemente, la realidad en la que se convive en esta sociedad. El colectivo LGTBI exige los mismos derechos humanos que tiene las personas heteronormativas con el objetivo de que haya más igualdad entre los diferentes individuos de la sociedad.

La UNESCO (2016) reconoce la necesidad de garantizar una educación inclusiva y equitativa de calidad, y promover las oportunidades de aprendizaje para todos a lo largo de toda una vida.

España, por primera vez, ha creado la Dirección General de diversidad sexual y derechos LGTBI que tiene como objetivo la protección de la diversidad sexual y la defensa

de los derechos de las personas, lesbianas, gais, bisexuales, transexuales e intersexuales, históricamente vulnerados. (Ministerio de igualdad, 2023)

La homofobia es un hecho que ocurre cada día, ya sea en el trabajo, en la calle o en tu propia casa. Es un pensamiento que debe de erradicarse porque lo único que crea es una brecha entre individuos y no deja que las personas convivamos en paz y armonía. La educación es la principal herramienta con la que combatir la homofobia, si desde pequeños educamos a ser respetuosos y abiertos. Muchos de los problemas que suceden hoy en día quedarían eliminados, pero el poder de la familia y la tradición son aún muy fuertes como para realizar un cambio significativo. El proceso es lento y doloroso, pero poco a poco se obtienen resultados. Para poder dar visibilidad a aquellas situaciones con las que hay que afrontar el colectivo LGTBI, este estudio tiene como finalidad desarrollar las diferentes situaciones homófobas que sufre un profesor de Educación Física en un contexto educativo de alta complejidad. De esta forma se puede prevenir, en situaciones futuras, este tipo de situaciones, así como gestionarlas lo mejor posible para que haya siempre un cambio positivo para todas y todos.

Justificación

Soy Pepote y tengo 27 años, estoy realizando las prácticas del Máster en Formación del Profesorado de la asignatura de Educación Física en el Instituto Barri Besós. Me considero un hombre cis homosexual.

Desde los 3 años a los 18, realicé mis estudios en el colegio La Salle de Palma de Mallorca, un colegio concertado cristiano. Desde muy pequeño la danza era mi pasión, recuerdo las actuaciones que realizábamos en final de curso con mucha emoción. Pero también notaba en mí una “cosa” que no era del todo correcta, mi homosexualidad. Mi infancia fue una etapa muy feliz, siempre he sido muy extrovertido y sociable por lo que me llevaba bien con todo el mundo.

A los 10 años me apunté como extraescolar a “Hip hop”, recuerdo ser el único chico. Fue a partir de los 11 años, donde empecé a escuchar comentarios sobre mi orientación sexual (cuando yo aun no era consciente de ello). Todo empezó en los campamentos de verano de inglés, en Irlanda. Recuerdo pedirle salir a una chica y su respuesta fue: “No, además todo el mundo piensa que eres maricón”, nunca olvidaré esa frase.

A partir de allí, todo fue a más, en el colegio muchas personas me insultaban diciéndome “maricón” (entiendo que tenía una manera de expresarme y gesticular muy exagerada, por lo que lo clasifican como algo femenino, de connotación homosexual).

En segundo de la ESO, mis padres decidieron enviarme un año a un internado solo de chicos privado ultra religioso de Irlanda llamado *Rockwell College* donde pase un año muy duro y de mucha soledad. En ese colegio, con 14 años, tuve mi primera experiencia homosexual, un poco agridulce. El problema fue cuando el chico se lo contó a todo el mundo, sobre todo al grupo de españoles que convivíamos en el internado. Fue un mes de burlas y discriminación persistente que finalizó con mi vuelta a España al acabar el año escolar.

Recuerdo sentirme impotente de no poder hacer nada ya que me sentía solo, incomprendido y avergonzado de tener una orientación sexual no normativa la cual era rechazada por todo aquel con el que me relacionaba.

Mi regreso a España no fue más que un anhelo de tranquilidad pensar que aquello me había ocurrido en territorio extranjero y que nadie de mi entorno social tendría conocimiento de ello. Pero, mi personalidad experimentó un cambio por miedo a ser juzgado: tenía poco autocontrol, la gestión emocional pasó a ser una debilidad para él y, toda situación de rechazo le hacía sentir y revivir los momentos vividos en aquel lúgubre lugar...

Mis amistades pasaron a ser exclusivamente chicas, por miedo al rechazo de los chicos y por las experiencias vividas en el internado.

En 3º de la ESO, retomé el baile, una actividad que me apasiona y es terapéutica para mí. En ese ambiente me sentía muy seguro ya que había chicos que expresaban su orientación sexual de forma libre y, además, nadie los juzgaba. Pero, tristemente, yo me seguía juzgando, no tenía valor de aceptarme y eso supuso muchos años de frustración y autoconvencerme de que yo era heterosexual. En la academia de baile muchos me preguntaron si me gustaban los chicos y yo respondía un no rotundo. Siempre que salía este tema, dentro de mí aparecía una tensión difícil de describir, incomoda, dolorosa...

Además, también hubo chicas con las que estuve que me preguntaban el hecho de porque solo tenía amigas y no amigos, yo respondía que me sentía más conectado a ellas, y era cierto.

Decidí estudiar un doble grado en Ciencias de la Actividad Física y del Deporte (CAFyD) y Fisioterapia en la Universidad de Lleida. Recuerdo pensar que, al ser una carrera donde el ambiente predominante es de una masculinidad hegemónica (Connell, 1992). Me propuse relacionarme, única y exclusivamente con chicos, para sentirme más integrado

(quería pensar...). En la universidad, yo seguía autoconvenciéndome que era heterosexual, mantenía relaciones con chicas y una de ellas de hecho me preguntó si también me gustaban los hombres ya que era un rumor que corría entre los veteranos de la carrera de CAFyD. Mi respuesta automática fue que no.

Durante mis años en la Universidad, practiqué danza y creamos un grupo universitario formado por diferentes estilos de bailarines. Ese grupo, el cual considero hoy en día mi familia me ayudó mucho en mi relación con otros chicos y a desarrollarme como bailarín. Por otro lado, me inicié en el mundo del voleibol pista federado. Era la primera vez que practicaba un deporte colectivo con chicos. Me ayudó mucho a relacionarme entre iguales.

No fue hasta finales de 3º de carrera, cuando ya tenía 21 años, que mi compañera de piso y yo forjamos una amistad incondicional que hoy en día sigue presente, y me quiso preguntar sobre mi orientación sexual. Allí fue la primera vez que tuve las fuerzas de aceptarlo, aceptarme. Por lo que, con la voz temblando y entrecortada, le expliqué que me gustaban los chicos, que llevaba años escondiéndome (ya que tenía relaciones con chicos de forma discreta) y que estaba harto, necesitaba ser con los demás quien realmente era, lo que sentía y lo que quería expresar sin ningún tipo de limitación. A partir de allí, tuve la necesidad de contárselo a gran parte de compañeros de clase, así como mis amistades más cercanas y mi familia. Claramente está que todo el mundo se lo tomó muy bien, de hecho, me supo mal que realmente la gran mayoría (por no decir todos) lo daban por hecho. Me creó impotencia pensar, “ostia, yo aquí pasándolo mal y a lo mejor me hubiera ido bien tener una charla desde el cariño y la comprensión... pero bueno...”.

Desde ese instante, empecé a ser más feliz, desarrollé más autocontrol, emocionalmente estaba más estable y mi personalidad empezaba a florecer sin ningún tipo de limitación.

Al finalizar las carreras, decidí volver a Mallorca. Mi entorno en Mallorca es exclusivamente heteronormativo, siempre me he sentido solo e incomprendido. Por eso, en septiembre del 2022, decidí mudarme a Barcelona, una ciudad más abierta y con más oportunidades en el mundo de la danza.

Hoy en día, llevo 3 años yendo a terapia sobre todo por el mal cuidado que tengo hacia mi persona, por el rechazo que sostuve durante más de 10 años por parte de la sociedad y, sobre todo, por mí mismo. A veces, mi sentimiento de miedo hacia los chicos rebrota esporádicamente, dependiendo del contexto en el que me encuentre.

En el ambiente deportivo siempre me he sentido inferior, débil y poco integrado por mis características personales. Pero, con los años he ido redirigiéndome y cada vez me siento más aceptado.

Actualmente, estoy en un equipo de voleibol LGTBI en el club “Panteres Grogues” de Barcelona. También bailo en la academia de danzas urbanas “The Rootz”. Siento que Barcelona me está aportando aquello que yo más necesito, sentirme aceptado (pertenencia).

Empecé el máster online de formación del profesorado y me encantó, ya que la docencia es mi vocación. Cuando llegó el momento de escoger instituto, la universidad solo me daba a escoger entre 5 de los cuales 4 eran privados y religiosos y el Instituto Barri Besós en el que he estado haciendo prácticas. Cuando llegué al instituto, y observé el tipo de alumnado que había (culturas del Pakistán, India, Marruecos, Sur américa y la etnia gitana) supe que sería un entorno hostil donde mi orientación sexual podía jugar un papel muy importante. Al principio tuve miedo, miedo a volver a sentirme juzgado o discriminado, y así fue...

Por otra parte, la literatura sobre la homofobia en las aulas es escasa y generalmente se pone foco al alumnado (percepciones y experiencias) o en las creencias del profesorado. Las variables de estudio suelen ser sexo, edad y la clase social (Carrera-Fernández et. Al, 2017).

No hay estudios, en España, en el que el docente con orientación sexual no normativa exponga sus vivencias y experiencias como profesor de Educación Física en el instituto.

Objetivos

Los objetivos de estudio son:

1. Analizar el contexto sociocultural y el nivel de homofobia que hay en el Instituto.
2. Describir las experiencias personales de discriminación y aceptación con relación a la orientación sexual del docente en el instituto.

Presentación de capítulos

El trabajo se ha estructurado en diversos apartados. En primer lugar, se realiza una introducción y justificación del trabajo para captar la atención del lector, así como explicar la necesidad que tiene el autor de desarrollar dicho trabajo. En segundo lugar, se desarrollan los objetivos del estudio que se quieren conseguir.

A partir de aquí, la metodología explica el proceso de investigación que se ha llevado a cabo como los primeros planteamientos de estudio, las búsquedas exhaustivas de evidencias científicas, la manera de recolección de la información, la obtención de los resultados y sus discusiones al respecto.

Seguidamente, se encuentra el marco teórico donde se reflejan los conceptos imprescindibles a describir para poder llegar a un entendimiento mayor y que la lectura del estudio sea más comprensible. Entre ellos se definen el género y la masculinidad hegemónica como elementos primarios y potenciadores de estereotipos y limitaciones en las personas; la homofobia como concepto social y la tipología de discriminación que puede sufrir una persona en el contexto social en el que vive; el profesor homosexual para explicar las dificultades que tienen los docentes en expresar su personalidad dentro de un concepto profesional y educativo en el que prima la formación y donde los derechos LGTBI están en desarrollo; y, finalmente, la Educación Física como herramienta de transmisión de valores para evidenciar que a través del deporte y la actividad física se puede romper con los estereotipos fomentando los valores sociales de convivencia necesarios para que la sociedad conviva en armonía.

A continuación, se explica y evidencia la ausencia de la hipótesis de investigación al ser un estudio de tipo cualitativo.

Después, la metodología de investigación es el desarrollo de los diferentes métodos e instrumentos que se utilizaron en el estudio para la recolección de datos y hechos narrativos para poder lograr los objetivos mencionados en el inicio del trabajo.

Dichos datos y hechos narrativos se plasman en el apartado de resultados para tener una idea general y visual de todo aquello que se ha obtenido y que es de vital interés para el investigador.

Finalmente, se exponen las discusiones en relación con los resultados obtenidos y las expectativas del estudio para, después, desarrollar las conclusiones del estudio y describir sus limitaciones que han podido dificultar y especificar alguna línea de la investigación.

Metodología

Al principio, al haber realizado estudios de investigación cualitativa vinculados con las danzas urbanas y las diferentes masculinidades donde se realizaron entrevistas a 10 bailarines profesionales para romper con los estereotipos de los bailarines entorno a la masculinidad/feminidad y su orientación sexual, se quiso aproximar esta línea de investigación en el contexto escolar. En primer lugar, el estudio que se iba a realizar era sobre la intervención mediante una unidad didáctica de danzas urbanas con el objetivo de analizar la perspectiva de género que tenía el alumnado antes y después de dicha intervención, pero dadas las circunstancias del instituto y las experiencias vividas las primeras semanas por parte del investigador, decidió hacer un cambio y, a su vez, dar visibilidad a una lucha constante que tienen todas aquellas personas LGTBI, sobre todo en un contexto donde predomina la masculinidad como es la asignatura de Educación Física.

Primero se realizó una búsqueda exhaustiva en la base de datos de Scielo, Dialnet y Google académico con las palabras como homofobia, Educación Física, España, educación, estudios cualitativos, entre otras. En esta búsqueda se encontró un método cualitativo y poco utilizado, pero muy revelador, la autoetnografía. A partir de allí, el investigador dirigió su estudio de investigación cualitativa a realizar una autoetnografía de sus experiencias en el Instituto donde está realizando las prácticas, así como medir el grado de homofobia que hay en dicho instituto ya que la gran mayoría de alumnos y alumnas provienen de culturas y religiones que potencian el machismo, la homofobia y la segregación por sexos.

A partir de ese momento, el investigador empezó a anotar todas aquellas experiencias vividas, así como seguir realizando búsqueda de referencias para poder ir desarrollando el trabajo de investigación.

Para obtener resultados sobre el nivel de homofobia del instituto se elaboró un cuestionario en *Google forms* a partir de la escala moderna de homofobia que se encontró y

está validada en España. Se imprimió un código QR del cuestionario para que el mayor número de alumnado pudiera contestarlo, de forma anónima.

Una vez obtenidos los resultados, mediante el programa Excel se realizó una recopilación y producción de la base de datos en la hoja de cálculo de Excel. Para el análisis de datos se utilizó la estadística descriptiva donde distribuciones de frecuencia absolutas simples y porcentuales, medidas de tendencia central que se utilizarán son (media, moda, mediana) y medidas de dispersión (desviación estándar, mínimo, máximo).

Marco teórico

El estudio de las actitudes hacia los homosexuales está alcanzando en las últimas décadas cierta relevancia dentro de las ciencias sociales (Rodríguez-Castro et. Al, 2013). Aunque hay graves consecuencias de la inacción, las investigaciones y/o estudios desarrollados por organismos oficiales en relación con la homofobia y su prevención todavía son escasos.

El análisis estadístico de Ventureira (2020) obtuvo que la homofobia y la transfobia se encuentran relacionadas con la masculinidad tóxica, la religiosidad y la orientación política, y a que las docentes en formación se encuentran más sensibilizadas con la diversidad de género y orientación sexual que aquellas que están en activo.

Género y masculinidad hegemónica

El género es una representación cultural que contiene ideas, prejuicios, valores, interpretaciones, normas, deberes, mandatos y prohibiciones sobre la vida de las mujeres y de los hombres. De esta manera, ambos géneros tienen su propia función en la vida: la mujer como figura débil, de sumisión, sentimental y sujeta al imperativo de belleza; por otro lado, el hombre es una figura poderosa, valiente, fuerte con rechazo a expresar sus sentimientos cubriéndose así con una máscara insensible (Bravo & Moreno, 2007).

La cultura de género tiene una gran cantidad de energías sociales aplicadas a su construcción creando una gran cantidad de límites, los cuales están regidos por el miedo y la norma (Lagarde, 1994).

Esta situación se manifiesta en los ámbitos político, económico y social, y ha tenido consecuencias negativas en el acceso de las mujeres a la educación, al trabajo y a la participación en la vida pública.

Cabe destacar que, desde las ciencias sociales y antropológicas, se ha estudiado la constitución de diferentes manifestaciones de la masculinidad en diferentes contextos y etapas históricas (Kimmel, 1993; Conell, 1995), definiéndolas como manifestaciones de la masculinidad destacando la importancia de diversidad, pero siempre con un patrón hegemónico y jerárquico.

Por ello, la masculinidad hegemónica descrita por Conell (1992) se refiere a una forma dominante de masculinidad única y exclusivamente heterosexual, donde se diferencia significativamente las actividades a realizar en relación con el género (Cavaller, Vilanova & Torrents, 2020). Esto provoca muchos conflictos por parte de los individuos masculinos que no encajan en esta normatividad.

Cabe añadir que la masculinidad hegemónica, según Bonino (2002), está relacionada con la voluntad de dominio y control, construido socio-históricamente con una producción ideológica muy potente y como resultado de los procesos de organización social entre hombres y mujeres a partir de la cultura de dominación y jerarquización masculina. Por consiguiente, es un poderoso estructurador de las identidades individuales y sociales masculinas impregnando el modo de existir masculino y sus limitaciones entorno a la feminidad.

Además, un estudio ecológico afirma que la participación de los hombres jóvenes en actividades socialmente femeninas parece tener consecuencias negativas más extremas por transgredir la "etiqueta" de género heteronormativa (Harding, 2022).

Homofobia

Uno de los principales motivos de acoso escolar es el cuestionamiento de la relación sexo-género, es decir, a ser o parecer gay, lesbiana, bisexual o transexual (LGTB), ser un “chico que se comporta como una chica” o ser una “chica que va con muchos chicos”. (Barbero, 2017)

La homofobia es una construcción social, histórica y cultural muy compleja que puede adquirir diversas formas: cognitiva, afectiva, conductual, liberal e institucional, y que se ha desarrollado como principal instrumento de control de la masculinidad (Pichardo, 2012)

En primer lugar, la homofobia cognitiva hace referencia al pensamiento de que la homosexualidad es antinatural, pecaminosa, inferior o indeseable. En segundo lugar, la homofobia afectiva se relaciona con los sentimientos de rechazo o incomodidad ante la homosexualidad y las personas homosexuales o que lo parecen, incluso se manifiestan sin necesidad de contacto real, simplemente ante la posibilidad de contacto físico, por la simple visión de estas personas o la visión de muestras de afecto entre personas LGTB. En tercer lugar, la homofobia conductual que se refiere a conductas y comportamientos contrarios a la diversidad afectivo-sexual y familiar, las personas LGTBI o sus manifestaciones. Este tipo de homofobia es la más visible al ser manifestaciones explícitas y observables (Generelo & Pichardo, 2005). En cuarto lugar, la homofobia liberal consiste en el rechazo de cualquier manifestación de la homosexualidad en un espacio público ya que puede considerarse como una provocación o falta de respeto, aunque si se acepta “de puertas hacia dentro” o en un espacio privado. Por último, la homofobia institucional, relacionada con el rechazo o discriminación por la orientación sexual practicada de forma sistemática por organismos profesionales, educativos o religiosos (Barbero, 2017).

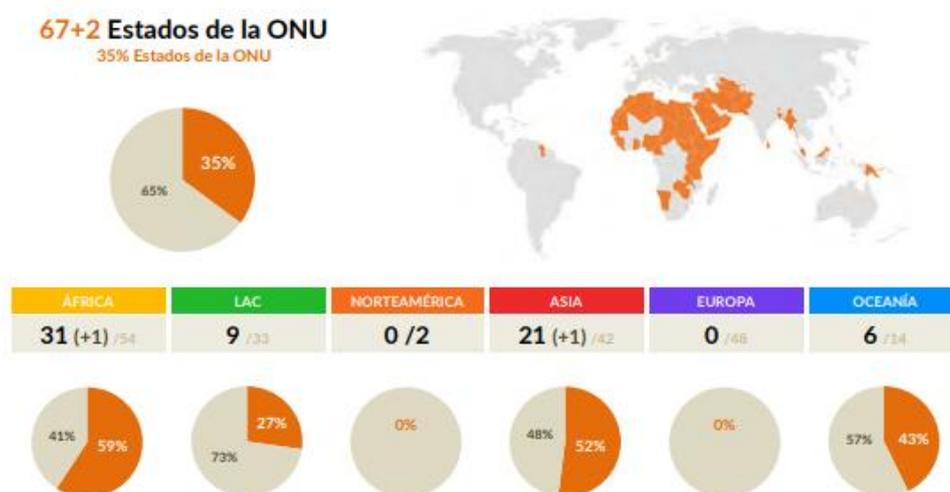
Por ello, Connell y Pearse (2018) señalan que se han promovido actitudes y comportamientos misóginos y homofóbicos que mantienen una estructura jerárquica en la

sociedad y la masculinidad hegemónica, a través del funcionamiento de las principales instituciones sociales como el estado, la empresa, los medios de comunicación y la religión.

Con relación a las diferentes nacionalidades que se encuentran en el Instituto *Barri Besòs*, la Asociación Internacional de Lesbianas, Gais, Bisexuales, Trans e Intersexuales (ILGA) realiza un informe de homofobia de estado como recurso fundamental para los interesados en acceder a la información básica sobre la legislación que afecta a las personas en base a su orientación sexual.

Figura 1

Actos consensuales entre personas del mismo sexo: ILEGALES.

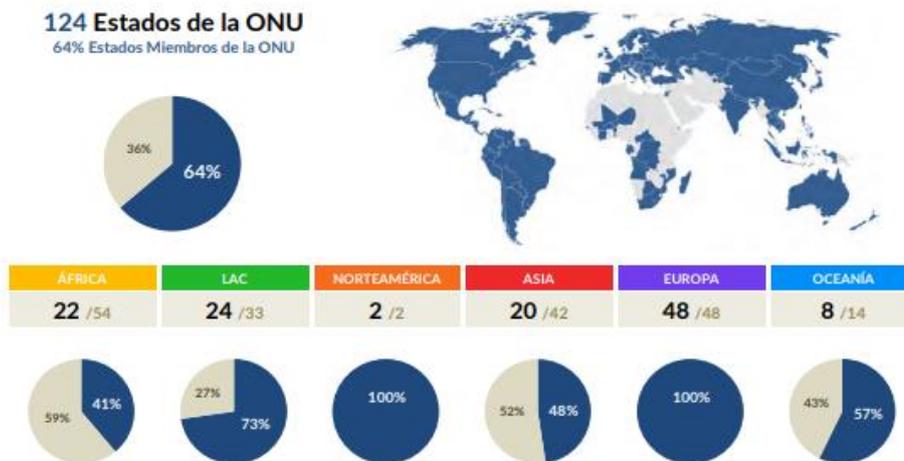


En resumen, actualmente hay 67 Estados miembros de Naciones Unidas con disposiciones que penalizan los actos sexuales consensuales entre personas adultas del mismo sexo, y otros dos Estados Miembros tienen una criminalización de facto. Entre los países que penalizan, aquellos que penalizan mediante la pena de muerte son 6: de los que me gustaría destacar Irán y Mauritania como países de procedencia de algunos de los alumnos y alumnas del Instituto. Además, una de las principales nacionalidades son los/las de Pakistán cuya ley no existe con total certeza jurídica de que la pena de muerte sea el castigo establecido para

los actos consensuales entre personas del mismo sexo. Seguidamente, Marruecos y Argelia son países que penalizan de forma judicial con pena de prisión entre 2 meses y 3 años de cárcel con posible sanción monetaria.

Figura 2

Actos sexuales consensuales entre personas del mismo sexo: LEGALES.



Por otro lado, cabe señalar la protección jurídica y legal en la que se encuentra el colectivo LGTBI en cada uno de los países, llamada “delito de odio”. Por lo tanto, actualmente hay 48 Estados miembros de Naciones Unidas, 1 Estado no miembro de Naciones Unidas y 19 jurisdicciones no independientes con leyes que agravan la responsabilidad penal por delitos cometidos sobre la base de la orientación sexual.

En relación con la prohibición de la incitación al odio, la violencia o la discriminación, hay 45 Estados miembros de Naciones Unidas y 20 jurisdicciones no independientes que prohíben dicho acto.

Por último, hay un total de 28 Estados miembros de Naciones Unidas que permiten el matrimonio igualitario entre personas del mismo sexo.

En relación con América latina, siendo también gran parte de origen del alumnado del instituto, observamos que todas las nacionalidades no tienen leyes que limiten la práctica sexual entre personas del mismo sexo. Además, hay que destacar también Jordania e India como países que no penaliza dichos actos.

Por otro lado, la etnia gitana, al ser una comunidad donde prima la familia y la religión, la homosexualidad es una característica que no entra dentro de su comunidad, por su estructura jerárquica y fija de género. Además, son un colectivo que ha sido repudiado durante muchísimos años, esto hace que ellos también repudien aquellas cosas que no entran dentro de su cultura, como puede ser la homosexualidad.

Cabe destacar como los derechos del colectivo LGTBI, en función de privilegios, se van reduciendo el número de países que promueven estos derechos. Desde el simple hecho de ser homosexual, a crear una ley por delito de odio o contraer matrimonio de forma legal y verídica para el estado. Pero, a medida que pasan los años, los países que favorecen estos derechos van en aumento por lo que hay que tener esperanzas de crear un mundo cada vez mejor e igualitario para todos los seres humanos.

Profesor homosexual

Revelar la propia sexualidad es un fenómeno único y exclusivamente de las personas del colectivo LGB, y “salir del armario” es un proceso doloroso que perdura toda la vida. Esto a supuesto, históricamente, un desafío político a los mecanismos discursivos que fuerzan el deseo e identificaciones no heterosexuales a un “armario”, un escondite vergonzoso para los “otros” sexuales (Grey, 2013).

Los profesores homosexuales se ven limitados por dos partes: por un lado, por las normas de la profesionalidad docente y por otro por las exigencias identitarias del

movimiento por los derechos de los homosexuales. Además, la cultura del centro educativo en el cual ejercen puede suponer perjudicial en relación con sus derechos LGTBI (Connell, 2014).

Esta es una de las principales cuestiones que manifiestan los docentes, la negociación entre los mundos privado y profesional (como docente) es motivo de especial preocupación debido a la forma en que las identidades LGTBI se silencian a través de discursos y dinámicas heteronormativas que dominan las escuelas (Grey, 2013).

Además, como la sexualidad está sujeta a intervenciones políticas y jurídicas, las personas LGTBI pueden sentir la “necesidad de contar” su identidad sexual en una sociedad que “necesita saber”. Así pues, existen exigencias simultáneas que nos piden que hablemos públicamente de nuestras sexualidades, al tiempo que nos restringen nuestra libertad de expresión (Sedgwick, 2008)

Por otra parte, la asignatura de Educación Física, como actividad física y deportiva, está íntimamente relacionada con el género masculino. De acuerdo con Wellard (2006), aunque la habilidad motriz está determinada por muchos factores, el género es el más determinante, sobre todo el masculino.

La Educación Física como herramienta de transmisión de valores

La Educación Física (EF) es una de las áreas desde la cual se pueden tratar infinidad de temas: deportivos, salud, entrenamiento, higiene, hábitos saludables, educación vial, consumo responsable, educación ambiental, coeducación, anatomía, entre otros. Además, se ha demostrado que aquellas asignaturas que se consideraban “marías”, ahora son la “gran herramienta” de la escuela del cambio, por ejemplo, el hecho de visibilizar en el equipo femenino del Fútbol Club Barcelona y que, además, sus partidos se realicen en el Camp Nou

ha sido un motivo de cambio sobre la perspectiva del deporte femenino y un potenciador del feminismo y las igualdades. El deporte, además de contribuir en la mejora de la condición física y la salud, favorece las habilidades sociales, potencia las emociones, genera valores positivos de compañerismo, empatía y esfuerzo en el alumnado (Oria, Fernández & Fernández, 2020).

La Educación Física, además, tiene un enfoque crítico como herramienta útil para transformar el entorno local y global. Construir una Educación Física desde el crecimiento y el respeto ofrece una herramienta práctica, constructiva y crítica para desenmascarar los procesos sociales que perpetúan las injusticias (Kemmis, 1998).

No cabe duda de que la EF es un área que por su naturaleza sitúa la educación en valores en un lugar privilegiado como, por ejemplo, la superación, la autonomía, la cooperación y la responsabilidad. Pero se necesita de su planificación e inclusión en las programaciones docentes ya que la práctica deportiva por sí sola no asegura la educación en valores.

Hipótesis de investigación

En la investigación cualitativa puede prescindirse del planteamiento de la hipótesis porque no se hacen suposiciones previas, se busca indagar desde lo subjetivo la interpretación de las personas acerca de los fenómenos de la realidad que se investigan y por tanto no hay mediciones posibles (Amaquem, Vera & Zumba, 2019).

Metodología de investigación

A continuación, se desarrollan los diferentes métodos e instrumentos que se utilizarán para la recolección de datos y poder llevar a cabo los objetivos desarrollados para este estudio de investigación.

Escala Moderna de Homofobia

Para medir el grado de homofobia que hay en el contexto educativo del Instituto *Barri Besos* (objetivo 1 del estudio), utilizaremos la escala de Homofobia moderna creada por Raja y Stokes (1998) y que ha sido validada por Rodríguez-Castro et. Al (2013). Está constituida por dos subescalas (actitudes hacia gays y actitudes hacia lesbianas).

En mi caso, utilizaremos la subescala solamente de gays (MHS-G) (al referirme a mí como sujeto de estudio) con un total de 22 ítems (Alpha Cronbach: .94). Esta escala evalúa las actitudes homofóbicas a partir de tres factores: malestar personal, desviación/cambiabilidad y homofobia institucional).

- i) Malestar personal se define como la necesidad de evitar todo contacto personal con personas homosexuales debido a una sensación de incomodidad, así como la creencia de que están enfermos.
- ii) La homofobia institucional son las prácticas organizadas o sistemáticas de exclusión de las personas homosexuales tanto a gubernamental, laboral, profesional o religiosa. En otras palabras, evalúan el grado en que estas personas creen que las políticas institucionales y las prácticas deben proteger los derechos básicos de las personas homosexuales.
- iii) Desviación/cambiabilidad está relacionada con la creencia de que las personas homosexuales pueden cambiar su orientación sexual sin ningún tipo de problema.

El formato de respuesta es de tipo Likert donde 1 (muy desacuerdo) y 5 (en acuerdo) proporciona unos resultados donde puntuaciones mayores se relacionan con actitudes más positivas hacia la homosexualidad (Rodríguez-Castro et. Al, 2013).

Además, se tendrá en cuenta la edad, el sexo, el género, su nacionalidad, creencia religiosa y el deporte favorito para poder adaptar la propuesta de intervención lo más atractiva posible para el alumnado.

La autoetnografía

En segundo lugar, para obtener la información cualitativa (2º objetivo del estudio) de lo más reveladora y original posible se utilizará la metodología de la etnografía, al ser el investigador el principal sujeto, será una autoetnografía.

La autoetnografía es un método de investigación de las ciencias sociales utilizado en investigación cualitativa. Analizando el término etimológicamente, Ellis (2004) lo describe como un método de investigación que usa la experiencia personal (“auto”) para describir y analizar sistemáticamente (“grafía”) la cultura, experiencias, creencias y prácticas (“etnos”) dentro de un contexto determinado. En otras palabras, el investigador pasa a ser el sujeto de estudio quien describirá sus experiencias personales y la relación con los individuos, así como el análisis cultural y social en el que se desenvuelve (Adams, Ellis & Jones, 2017).

La autoetnografía es un método de práctica analítica creativa desarrollada por Laurel Richardson (2000) para designar aquellas prácticas analíticas que, mezclando el lenguaje del arte con las ciencias sociales, producen conocimiento social a través de una práctica creativa. Como afirma David Locke (1992) “no es que haya nada más allá del lenguaje, sino que lo que está más allá, solo se puede concebir mediante el lenguaje”.

¿Por qué una etnografía?

San Fabián afirma que: "al ser la educación un proceso cultural por el que niños y jóvenes aprenden a actuar adecuadamente como miembros de una sociedad, hace de ella un ámbito particularmente idóneo para la investigación etnográfica" (1992).

Además, la autoetnografía es un método de investigación poco usado en el ámbito nacional, por lo que mi motivación a utilizar este método es para promoverlo ya que tiene un poder muy grande, tanto de interpretación como de intervención, en las investigaciones de las ciencias sociales.

Elementos

La práctica analítica creativa como es la autoetnografía tiene como objetivo conectar lo personal con lo social, partiendo de un terreno disciplinar que comparte vocabulario, formas de citar, discusiones... Richardson (2000) propone algunos elementos útiles de la autoetnografía:

- i) Contribución substantiva: ayuda a la comprensión de la vida social utilizando la perspectiva de las ciencias sociales.
- ii) Mérito estético: la lectura es suficientemente satisfactoria ya que son descripciones vividas e invita al lector a seguir con su lectura.
- iii) Reflexividad: en la narración se incluyen los procesos de decisión, de producción de datos y de la subjetividad del autor (siendo consciente del propio punto de vista y la propia posición). Aparecen cuestiones ético-políticas.
- iv) Impacto: el texto tiende a lo emocional e intelectual planteando nuevas preguntas, a actuar, a investigar más al respecto...
- v) Realismo: tiene como objetivo generar la sensación de que se está leyendo una experiencia vivida.

Como método, la autoetnografía combina características de una autobiografía y la etnografía.

La autobiografía describe experiencias del pasado del mismo autor. Por lo general, el autor no vive estas experiencias únicamente para que formen parte de un documento publicado; más bien, estas experiencias se ensamblan utilizando la retrospectiva. Al escribir, el autor también puede entrevistar a otras personas y consultar textos como fotografías, diarios y grabaciones que le ayuden a recordar.

Los autobiógrafos, con mucha frecuencia, escriben sobre "epifanías", que son momentos recordados que han tenido un impacto significativo en la trayectoria de la vida de esa persona (Bochner & Ellis, 1992); momentos de crisis existenciales que obligaron a una persona a prestar atención y analizar la experiencia vivida (Zaner, 2004), y acontecimientos después de los cuales la vida no parece ser la misma. Aunque las epifanías son fenómenos autoproclamados por la persona que las vive, estas epifanías revelan formas en las que una persona puede experimentar "situaciones intensas" y "efectos que perduran -recuerdos, memorias, imágenes, sentimientos- mucho después de que un incidente crucial supuestamente haya terminado" (Bochner, 1984, p. 595).

Resultados

Se obtuvieron 149 encuestas de la Escala Moderna de Homofobia. La edad de los encuestados/as son de una media de 15 años (DS \pm 1,57 años). En cuestión de género (tabla 1) se observa que hay una pequeña mayoría de chicas con relación a los chicos. Además, teniendo en cuenta el contexto educativo en el que se encuentra el instituto, también se observan 3 estudiantes de género fluido (no binario).

Tabla 1

Diferencias de género en el Instituto Barri Besòs.

GENERO	CANTIDAD	PORCENTAGE
Hombres	69	46,3%
Mujer	77	51,7%
No binario	3	2%
Total	149	100%

En relación con las creencias religiosas, observamos que el cristianismo (45,0%) es la religión practicada dominante, seguida por alumnado que no cree en ninguna (22,1%) y el islam (19,5%) es la siguiente religión más practicada por el alumnado.

Tabla 2

Religiones existentes en el Instituto Barri Besòs.

RELIGION	CANTIDAD	%
Agnóstico	3	2,0%
Cristianismo	67	45,0%
Islam	29	19,5%
Ateísmo	11	7,4%
Nada	33	22,1%
Paganismo	1	0,7%
Satanismo	1	0,7%
Budismo	1	0,7%
Evangelista	2	1,3%
Catolicismo	1	0,7%
TOTAL	149	100,0%

En el Instituto Barri Besòs se observa una gran cantidad de nacionalidades diferentes de todas las partes del mundo (tabla 3). Predomina la nacionalidad española (59,06%), seguida del alumnado que proviene de marrocos (6,71%) seguido por Pakistán (6,04%). también se puede destacar las nacionalidades que engloban Sur América.

Tabla 3

Nacionalidades del alumnado del Instituto Barri Besòs.

Nacionalidad/país de origen	Cuenta de Nacionalidad/país de origen	%
España	88	59,06%
Honduras	8	5,37%
Pakistán	9	6,04%
Marruecos	10	6,71%
República Dominicana	4	2,68%
Rusia	4	2,68%
China	4	2,68%
Perú	3	2,01%
Venezuela	3	2,01%
Rumania	2	1,34%
Ecuador	2	1,34%
Ucrania	2	1,34%
Colombia	1	0,67%
Paraguay	1	0,67%
Irak	1	0,67%
Nicaragua	1	0,67%
Senegal	1	0,67%
Italia	1	0,67%
Mongolia	1	0,67%
Mauritania	1	0,67%

Bolivia	1	0,67%
Moldavia	1	0,67%
Total	149	100,00%

En relación con las actitudes hacia el colectivo homosexual, tal y como puede observarse en la tabla 4, hay una gran diferencia entre las chicas y los chicos, donde ellos expresan actitudes significativamente más negativas hacia la homosexualidad.

Tabla 4

Escala moderna de Homofobia hacia gais.

Escala Moderna de Homofobia hacia gais (MHS-G)	CHICAS		CHICOS		NO BINARIO	
	Media	DE	Media	DE	Media	DE
1. No me importaría ir a una fiesta a la que asistan chicos homosexuales	4,19	1,24	2,78	1,55	5,00	0,00
2. No me importaría trabajar con un chico homosexual	4,35	1,21	3,39	1,54	5,00	0,00
3. Estoy abierto/a a nuevos amigos homosexuales	4,17	1,35	2,75	1,65	5,00	0,00
4. No dudaría en invitar a la pareja de mi amigo homosexual a mi fiesta	4,09	1,38	2,90	1,64	4,33	1,15
5. No estoy dispuesto a tener trato con un chico homosexual por miedo a coger el SIDA.	1,87	1,32	2,52	1,59	2,00	1,00

6. No creo que afectase negativamente a nuestra relación si supiera que uno de mis familiares más cercanos es gay	4,08	1,43	3,03	1,70	4,67	0,58
7. No me incomoda pensar en dos chicos que mantengan una relación afectiva.	3,97	1,37	2,65	1,54	5,00	0,00
8. Si tuviese hijos/as y me enterase de que su profesor es homosexual los quitaría de clase.	1,86	1,41	2,28	1,53	1,67	1,15
9. No me importa ver a dos chicos cogidos de la mano	4,43	1,07	3,48	1,48	5,00	0,00
10. La homosexualidad masculina es una enfermedad psicológica	1,42	1,00	2,12	1,46	1,00	0,00
11. Los profesionales de la medicina y la psicología deberían esforzarse para encontrar una cura para la homosexualidad masculina.	1,44	0,98	2,36	1,55	1,00	0,00
12. Los gais deberían recibir terapia para cambiar su orientación sexual	1,40	0,89	2,41	1,55	1,00	0,00
13. Los chicos homosexuales podrían ser heterosexuales si realmente quisieran	2,32	1,55	3,28	1,53	1,00	0,00

14. No me importa que las empresas usen homosexuales famosos para anunciar sus productos.	3,94	1,43	3,01	1,54	3,67	1,15
15. No votaría por un candidato político que se declare abiertamente homosexual	1,87	1,29	2,46	1,44	1,67	1,15
16. Los hospitales no deberían contratar a médicos homosexuales	1,62	1,18	2,13	1,34	1,00	0,00
17. No se debe permitir a los chicos homosexuales incorporarse al ejército	1,75	1,19	2,36	1,46	1,00	0,00
18. Las películas que aprueban la homosexualidad masculina me molestan	1,86	1,29	2,65	1,45	1,00	0,00
19. No se debería permitir que los hombres homosexuales fuesen líderes en organizaciones religiosas	2,26	1,51	2,74	1,61	1,67	1,15
20. Creo que los matrimonios entre dos hombres deben ser legales	4,03	1,42	2,83	1,56	5,00	0,00
21. Estoy harto/a de oír hablar de los problemas de los gais.	2,65	1,57	3,35	1,48	2,33	1,15
22. Los hombres homosexuales piden demasiados derechos.	2,14	1,33	3,25	1,44	2,00	1,00

En la Escala Moderna de Homofobia, las preguntas se clasifican en tres áreas: malestar personal, desviación/cambiabilidad y homofobia institucional. En la tabla 5 se observa que los chicos tienen actitudes significativamente más elevadas de malestar personal hacia homosexuales (media 2,88; DE $\pm 0,41$); expresan mayor acuerdo con las afirmaciones de que la homosexualidad son desviaciones que pueden ser modificadas (media 2,68; DE $\pm 0,52$); y ponen de manifiesto actitudes de homofobia institucional más elevadas que sus compañeras, pero la diferencia no es muy grande (media 2,72 los chicos y 2,27 las chicas). Cabe destacar que el malestar personal son las actitudes que presentan más homofobia respecto a las demás, sobre todo al ser la opinión que tienen cada uno de ellos respecto al tema.

Por otra parte, las chicas presentan actitudes positivas en relación con el malestar personal hacia homosexuales (media 3,60; DE $\pm 1,08$); la desviación/cambiabilidad (media 1,72; DE $\pm 0,52$); y la homofobia institucional (media 2,27; DE $\pm 0,78$).

Tabla 5

Resultados de los apartados de la Escala Moderna De Homofobia.

	CHICAS		CHICOS		NO BINARIO	
	Media	DE	Media	DE	Media	DE
Malestar personal	3,60	1,08	2,88	0,41	4,08	1,41
Desviación/cambiabilidad	1,72	0,52	2,68	0,52	1	0
Homofobia Institucional	2,27	0,78	2,72	0,42	1,96	1,33

Autoetnografía del profesor de Educación Física

Para poder crear mayor empatía con los relatos descritos, los nombres que aparecen en este fragmento son de invención propia del autor, ninguno hace referencia a la persona real.

Cuando llegué al instituto, fui la novedad del alumnado, me acuerdo de alumnos y alumnas mirándome con cara de intriga, seguramente les picaba la curiosidad de saber quién era, de dónde venía y qué había venido a hacer a la clase de Educación Física. Además de tener solo 27 años y ser el “profesor más joven del claustro” pienso que podían verme como una figura más fraternal, de como un hermano mayor, o eso pensaba yo. En las primeras clases, todos me envolvían con sus preguntas para intentar resolver sus dudas sobre mi existencia allí.

Desde el primer momento, yo me presenté con toda la confianza y sinceridad del mundo: Soy Pepote, un chico de mallorca que además de practicar voleibol y querer ser profesor de Educación Física, soy bailarín. Las chicas, sobre todo, lo veían muy “guay”. Por otro lado, los chicos, no expresaron ninguna curiosidad al respecto.

Pasaban los días y empezaba estrechar lazos con muchos de ellos y ellas. El alumnado que yo tenía de primero de la eso y de tercero eran grupos bastante buenos, todos y todas aportaban lo necesario a un grupo, desde la exigencia y seriedad hasta la diversión y la tranquilidad, eran muy buena combinación.

Pero, independientemente de ello, se sabe que la etapa de la adolescencia es un proceso de maduración donde la persona desarrolla su propio criterio, es decir, su personalidad. Por eso, es normal que les surjan preguntas existenciales y sobre la sexualidad.

Desde el principio, yo me mostré tal como era, alegre divertido y muy expresivo, sí, demasiado expresivo a veces, tal vez por eso me gusta la danza, el hecho de bailar hace que

necesites una alta expresividad y expresión corporal. Además, me considero una persona muy sociable, desde la primera semana ya hablaba hasta con estudiantes que no tenía en clase, por solo el hecho de relacionarme con el alumnado.

Un día, durante el patio, estaba en la pista de voleibol jugando con chicos y chicas de diferentes cursos, y conocí a Mohamed, un chico marroquí de segundo de la eso. Era muy hiperactivo y noté que le gustaba ser un poco el centro de atención. Entablamos un poco de conversación y se acabó el patio. Entonces, decidí regresar a clase. Cuando estaba en los pasillos con todo el barullo del alumnado intentando regresar a clase, vi que Mohamed estaba hay plantado sin intención de regresar a clase y le dije: “Vamos Mohamed, ¡¡para clase!!” el intentaba entablar cualquier conversación conmigo con tal de perder tiempo. Y entre preguntas y respuestas, decidió preguntarme, con un tono bastante elevado (no se si era que quería ridiculizarme allí en medio o era su tono natural): “Profe ¿Te gustan los chicos?”. En la que yo respondí de manera automática: “No”. En ese momento, todos mis traumas me volvieron a pesar y aún peor, desde que salí del armario no había vuelto mentir sobre mi orientación sexual y, allí, lo hice. Esa respuesta me hizo mucho daño, sentí que me había vuelto a meter “dentro del armario”. Mohamed repitió la pregunta, probablemente no se creía mi respuesta (normal, porque yo tampoco me la creí). Entonces, yo le contesté con mala gana que tirase para clase ya y que nos dejáramos de tonterías, además, es un tema íntimo que no era de su incumbencia tampoco. Me sentí como cuando tenía 15 años y tenía vergüenza de mí mismo, de lo que era y lo que me gustaba. Por eso, decidí pasar, no se lo conté a ningún compañero/a docente.

Unos días después, Francisco y sus amigos (de etnia gitana) y que, personalmente, son los chicos con mayor absentismo y mal comportamiento del instituto (acumulación de partes y expulsiones reiteradas) me preguntó si era homosexual (muy correcto por su parte) y yo le dije que sí (por la experiencia anterior), sinceramente, me arrepentí de mi respuesta, no por

esconderme, sino porque no estaba preparado por volver a sentirme como ese niño de 13 años que estuvo en un internado en Irlanda y recibió muchos comentarios despectivos y tubo experiencias muy negativas. Al día siguiente, en el momento de volver a clase después del patio escuche “Maricón” de fondo y al girarme vi a Manuel bajando las escaleras (amigo de Francisco) mirando a un compañero a la lejanía diciéndole: “Ves como lo puedo decir”, me quede pensativo... ¿iba hacia mí? O me estaba volviendo loco... Al día siguiente, el grupo de Francisco estaba sentado en el banco del pasillo hablando con mi compañero de prácticas Eudald y al pasar por delante volví a escuchar: “Sarasa”. En ese momento, ya me empecé a enfadar bastante, mi orgullo ya me decía que tenía que poner remedio a esto, pero tampoco sabía cómo. Primero, fui a ellos y pregunté quien había sido, Juanito respondió: Yo, ¿por? Entonces le dije que viniera conmigo para ver que pensaba el director de esto. El me negó y me dijo que estaba hablando con sus amigos. Entonces le dije, bueno pues le voy a explicar el malentendido a María (mi tutora) a ver qué piensa de ello. Él se delató cuando se levantó preocupado y me siguió diciendo que hablaba con su amigo. Entonces le comenté a mi tutora lo sucedido. Ella, con cara de asombro me preguntó quién había sido y yo le respondí señalándolo, entonces le dijo: “Te acabas de meter en un buen lío”. Yo, con el corazón a mil, decidí refugiarme a la sala de profesores donde la noticia se había escampado muy rápido. Vinieron dos profes (también del colectivo LGTBI) a darme su apoyo abrazándome y respaldándome. También le dije a mi tutora que el día anterior Manuel también me lo había llamado de manera sutil, entonces, también lo cogieron para hablar con él. En ese momento, el remedio fue llamar a sus casas para explicar lo sucedido y expulsarlos un día. A todo esto, vino Joana su tutora a preguntarme si quería hablar con ellos ya que lo pidieron. Yo, en ese momento, estaba lleno de rabia y respondí un no rotundo. Me sentí muy avergonzado, estoy harto de que mi orientación sexual sea un tema público en todos los círculos sociales en los que me he movido, ya sea laboral o de ocio... no podía más...

Al día siguiente, al llegar al instituto, por primera vez, me sentí muy apoyado por parte de todo el claustro ya que todos y todas llevaban un cartelito con la bandera LGTBI y una frase que decía: *Barri Besòs, lliure d'homofobia*.

Figura 3

Ilustración realizada por el personal docente del Instituto



Mi tutora María ese día me recibió con un gran abrazo, protector y con mucho cariño, de hecho, me explico que esto era inaceptable y que fuera alerta, que en este instituto podría que no fuese la última vez así que, cualquier otro comentario que se lo dijera y ella me ayudaría a gestionarlo. Agradezco mucho ese apoyo que me dio, de como una madre cuida a sus hijos. Y tenía razón, no fue la última vez que sufrí algún tipo de comentario o situación homófoba en el instituto.

Al final de las clases, vino el jefe de estudios a comentarme que, en caso de querer denunciar la situación a nivel judicial, que el instituto me apoyaba incondicionalmente. Si que es verdad que estuve dos días dubitativo porque ni yo sabía que este tipo de situaciones ahora son consideradas delito de odio. Por lo que estaba pensando, a ver, si la sociedad tiene

que aprender y además se redacta una ley que protege al colectivo LGTBI, lo más lógico sería utilizarla. Pero también, mi pensamiento contradictorio me decía que, con la ley, estos chicos no iban a aprender nada... Por eso, finalmente, decidí que no era necesario llevar a cabo una denuncia, me parecía un proceso desorbitado si, como docente queríamos crear algún cambio en ellos. Para mí lo más importante era que aprendiesen que hay que respetar a los demás, independientemente de que realicen actos que tu no compartas opinión (siempre y cuando dichos actos no sean irrespetuosos para la sociedad). Desde lo sucedido, este grupo de niños me gira la cara al cruzarnos por el pasillo (o cualquier lado), y yo, tristemente, hago lo mismo porque cada vez que los veo se me remueven las entrañas y la vergüenza y la tristeza vuelven a aparecer. Si que es verdad que con el tiempo se reduce, pero no sé si se llegará a eliminar de mi interior las sensaciones que me hicieron sentir ese día.

A la semana siguiente, Samantha, una niña de primero de la eso me volvió a preguntar si me gustaban los chicos o las chicas, le pregunté por qué me lo preguntaba, me dijo que le era igual pero que había un niño que le dijo que me lo preguntara, había sido Mohamed. Le había dicho a Samantha que me lo preguntara... Entonces, yo fui a María y se lo conté y me dijo que hablaría tanto con Mohamed como con Samantha.

Días después, volvimos a jugar un partido de voleibol en el patio y Mohamed estaba en el otro equipo. Entonces, escuché: “niño maricón”, y yo, tras las diferentes experiencias que estaba viviendo en ese instituto, me sentí atacado, en ese momento fui a hablar con mi tutora María y fuimos a hablar con él. Lo negaba todo, decía que no iba dirigido a mí, de todas formas, obtuvo un castigo de una semana sin patio. Esa semana, estuve con él durante el patio hablando, me explicó la situación que había sido, se refería a otro chico de mi equipo. Yo le dije que no era necesario insultar con ese adjetivo ya que actualmente puede ser un delito de odio. El me explico que realmente le es igual la orientación sexual, pero es un tema que está muy al día actualmente. Finalmente, y tras una conversación larga e íntima,

acabamos bien, yo le pedí perdón por si el primer día que le alcé la voz se sintió atacado y el me pidió perdón si me había sentido ofendido por sus comentarios. Desde ese momento, Mohamed y yo pasamos a tener una buena relación profesor-alumno.

Paraban los días y me di cuenta de que los insultos que recibí por parte de Manuel y Juanito habían sido una noticia que había llegado a todo el instituto y muchos alumnos y alumnas se preguntaban a qué profesor le había pasado eso. Un martes cualquiera, me cogió Joana (la tutora de Manuel y Juanito) y me preguntó si Manuel se había disculpado conmigo, yo le respondí que no. Entonces me explicó que le habían comentado que me había venido a pedir perdón. Yo le respondí otra vez que no había sido el caso. Además, me dijo: “Respeto tu opinión de no haber querido hablar en el momento que sucedió, pero a nivel pedagógico y para él como mejora hubiera estado bien que hubieras aceptado hablar con él para, al menos, escuchar sus disculpas, después puedes aceptarlas o no, pero al menos haberlo escuchado”. Me sentó mal lo que me dijo como si mis sentimientos no importaran lo más mínimo, pero sí que tenía razón ya que yo era docente allí y mi objetivo principal es enseñar al alumnado valores y a ser buenas personas para esta sociedad, intentando no tener en cuenta mis cuestiones personales. Pero, no sé, es un tema con el cual no se si me sentiré cómodo algún día, sigo con la psicóloga trabajándolo y ya llevamos tres años, me cuesta mucho expresarlo a veces y sobre todo con los chicos, me siento muy inseguro e inferior en esta sociedad, llevo yendo tres años a terapia cognitivo conductual y he obtenido mejoras, pero aún queda un camino largo.

Por otro lado, me tocaba dar clase de Educación Física al bachillerato artístico de primero, cuando llegué, me recibieron con la bandera LGTBI, camisetas, gafas... bueno, un “merchandising” enorme. Esto era lo que realmente necesitaba, gente que me entendiese y me apoyase... Gracias a esto, me subió la autoestima y me dio fuerzas y para seguir luchando y, en este caso, educando valores como el respeto hacia los demás. Es muy importante

experimentar el sentimiento de pertenencia, es decir, sentir que formas parte de un grupo de amigos/as, por ejemplo. Además, también sentí un poco de tristeza por mí, tristeza por no haber podido tener las facilidades que se tienen hoy en día en un centro de educación pública donde el equipo docente facilite la diversidad sexual y promueva el dialogo afectivo.

También el hecho de tener “charlas” con especialistas donde se le enseña al alumnado la diversidad sexual y de género que existe y no la heteronormatividad que marcó mi adolescencia. Cabe añadir que incluso una vez a la semana viene una psicóloga sexual para tratar temas personales y no hay necesidad de que los progenitores sepan nada al respecto.

Cuando finalicé la clase con primero de bachillerato, iba caminando por el pasillo y me fui encontrado alumnas de segundo de bachillerato artístico. Ellas me pararon para decirme: “¡¡¡Cariño, no estás solo!!! En nuestra clase prácticamente debe haber 2 o 3 heterosexuales, para que veas”. Yo, con una risilla tímida, asentí y les di las gracias por el apoyo recibido.

Un miércoles durante el patio, estaba en la entrada del instituto con Hadjra, Dunia y Charlotte. Estábamos comentando la situación homofóbica que hubo en el instituto, yo, por preservar mi anonimato actué como si no hubiera sido yo. Las tres amigas me preguntaron si sabía a qué profesor le había ocurrido tan horrible situación; yo les contesté que lo importante no era las personas afectadas sino el hecho de que estamos en el siglo XXI y sigue habiendo situaciones de odio y homofobia, con un profesor que se supone que es una figura a la que el alumnado debe brindarle respeto y admiración, en algunos casos. Pues Hadjra, sin ningún tipo de maldad y por pura curiosidad de la conversación, me preguntó si me gustaban chicos o chicas. Pude identificar en mi estómago la sensación de malestar otra vez, siempre sintiéndome juzgado... Pero esta vez, identifiqué que la chica me lo preguntaba por seguir con la conversación y por curiosidad (seguramente), pero en ningún caso me sentí atacado ni burlado por su parte. Por ello, y de forma tranquila le contesté que esa pregunta no era del

todo pertinente hacia un profesor ya que, independientemente de la relación que tengas sigue habiendo una relación formal educativa y no de amistad; le quise explicar que esta pregunta es mejor no realizarla según en qué contextos. Dunia y Charlotte asintieron también. Finalmente, no le respondí, más que nada porque tampoco era necesario que todo el alumnado supiera mi orientación sexual (de la cual a veces me escondo y a veces no).

Cuando estaba caminando por el patio, me vinieron las gemelas Fátima y Salma (de Pakistán) con sus amigas y me dijeron que les había llegado la noticia que habían insultado a un profesor y que sabían que había sido a mí. Yo, cohibido afirmé con la cabeza y me empecé a preparar por lo que me podían llegar a decir... Pues, sorprendentemente, me dijeron que eso era una situación de mal gusto y que no había derecho a insultar así a un profesor y que, bueno, no lo compartían pero que me respetaban, que era un profesor guay y que si alguien se volvía a meter conmigo que me defenderían “a muerte” (fueron un poco irónicas creo). Les pregunté porque me respetaban, pero no lo apoyaban (la causa imagino); me dijeron que ellas no eran homosexuales, mi respuesta fue que no era necesario no compartirlo, lo importante es respetar a todo el mundo.

María (mi tutora) me vio hablando con ellas y luego me alertó diciéndome que era un poco malas y que fuera alerta respecto a todo lo que había pasado, que no quería que volviera a sufrir. Yo le dije que muchas gracias y que de momento no veo ninguna actitud despectiva hacia mí.

A partir de ese momento, durante los patios empecé a entablar un poco de conversación con Fátima y Salma. Un día les enseñé fotografías mías (porque yo antes llevaba rastas y rapado y claro, cambiaba mucho de “look”). Sus comentarios en cada foto eran: oh, no pareces gay aquí, en este si, en esta no... Ante estos comentarios me siento bastante inseguro, en primer lugar, porque siento que no acabo de definir mi persona en cuanto a lo femenino y lo masculino (aunque encuentro que todos y todas tenemos ambas

características) pero también en relación a mi desarrollo como persona en esta sociedad, me siento inseguro a la hora de vestirme, de actuar, porque no se si hay actitudes muy masculinas que he interiorizado como mecanismo de protección para fingir ser heterosexual o son características propias de mi ser. Además, me cuesta mucho abrazar mi parte femenina, es decir, cuando las chicas me decían que esta foto parecía gay, realmente no me sentía cómodo con eso, ya que desde siempre nos han metido en la cabeza que lo femenino es inferior, signo de debilidad.

Poco a poco Fátima, Salma y yo, con los días, tenemos una relación más cercana, muchos profesores me han advertido que no son muy buenas y que vaya alerta, pero, por mi parte, encuentro que he podido ser un referente para ellas y romper con el estereotipo del chico homosexual y dar visibilidad al colectivo LGTBI. Pienso que tanto ellas como yo podemos aprender mucho del tema porque un día hablamos sobre ellas, giraron la tortilla y me preguntaron que pensaba yo de su religión y sus costumbres. Yo, primero pensé muy bien qué decir y como expresarlo por lo que les dije: “Mira, todas las religiones tienen, en mi opinión, objetivos muy similares que es, intentar hacer el bien para ti y el prójimo, aproximándote a la perfección (que es imposible de ser) para que en un futuro donde la muerte es una incógnita y le hemos dado un significado muy poderoso para así, vivir una vida tranquila en paz y armonía.” Ellas asintieron con la cabeza. Por otra parte, les comenté que a lo mejor sí que es verdad que opinaba que el hecho de ir tapadas con el velo yo es una cosa que relacionaba con el machismo, porque opino que los hombres tienen muchos más privilegios respecto a las mujeres en ese Pakistán. Pero también les dije, que yo respetaba a todo el mundo pues, si ellas estaban orgullosas y creían en sus costumbres, yo las respetaba. También les hice saber que cualquier cosa las respetaría, si en algún momento decidían quitarse el velo, también las apoyaría. Ellas se rieron con tono irónico (debían pensar que estaba loco si pensaba que se quitarían el velo algún día).

Luego tuve una experiencia agrisulce con Diego, un chico gitano de primero de la eso que recibe un plan individualizado. Este chico, al principio era muy absentista, pero de la noche a la mañana retomó las clases de forma regular. Cuando habíamos hecho cuatro sesiones de Educación Física, un día que realizábamos juego libre, Diego me preguntó: ¿te gustan los chicos? (así, de improviso) yo, le contesté: ¿a qué viene esta pregunta? Él me contestó: ¡pues no se! Entonces, después de todo lo ocurrido, decidí ir con María a comentárselo. Entonces, mi tutora le explicó que no era una pregunta adecuada hacia un profesor. Decidimos que la especialista en integración social (que era su tutora) le diera una pequeña charla para que lo entendiera. Minutos después, Diego se presentó con su tutora y me preguntó si podía hablar con él. En ese instante pensé: “Pepote, es tu momento para rectificar y aprender a enseñar dejando de lado tus sentimientos!!”, por lo que afirmé con simpatía. Diego, con cara de inseguridad y vergüenza, me dijo: Te pido perdón por lo que ha pasado antes, no era una pregunta acertada y que te respeto, ante todo. Yo con tranquilidad le respondí: Tranquilo, acepto tus disculpas, pero espero que no se repita con otra persona porque es de mal gusto y haces sentir a la otra persona insegura. Él afirmó mirando al suelo.

Cuando Diego se fue al patio, su tutora me explicó que me lo había preguntado porque había visto en mi gestos y gesticulaciones que daban pie a que fuese homosexual.

Un día, en clase de Educación Física, Alberto vino a pedirme perdón porque dijo la palabra “maricón” como insulto (como siempre hacen todos los chicos) delante de mí tutora María y le explicó que era un adjetivo despectivo y que podía herir los sentimientos del colectivo LGTBI y como ya sabían sobre mi orientación, María le dijo que, si se tenía que disculpar con alguien tenía que ser conmigo, y así lo hice, vino a mí y me pidió perdón, yo sin entenderlo le pregunté por qué y él me explicó todo lo que había hablado con mi tutora. Es muy alarmante la situación que hay entre los jóvenes chicos. Toda mi experiencia como profesor de instituto ha ido girando en torno al insulto de “maricón” por parte de todos los

chicos. Prácticamente dicen esta palabra con una tranquilidad por cualquier cosa, y eso me preocupa. Por una parte, insultar a otro chico por su orientación sexual ya no debería de permitirse en esta sociedad (por lo que hemos comentado antes de que se considera delito de odio) pero lo más impactante para mi es que, lo relacionan con la debilidad, con lo femenino. Por otro lado, lo tienen super interiorizado y familiarizado, de hecho, dudo de que le den la importancia que requiere. Desde que empecé en el instituto, cuando escuchaba este tipo de insultos que, recalco, solo era entre los chicos, siempre intentaba que dejaran de decirlo diciéndoles que era de mal gusto y que hay otras formas de insultarse que no por una mera orientación sexual. Pero en mi opinión, lo peor fue después, porque empezaron a saber todos ellos sobre mi orientación sexual y aun así seguían diciéndolo delante de mí. Si que es verdad, por no quitarle importancia, que muchos de ellos después decían: “perdona profe”. Pero bueno, lo siguen diciendo y por cualquier cosa: llega tarde... ah maricón; le ha quitado un trozo de bocata... que haces maricón... y así todos los días.

Francisco, el chico gitano que inició toda la discriminación homófoba que recibí era muy absentista pero ese día decidió venir a clase. Al principio de la sesión, empezó a mandarme besos desde lo lejos y a guiñarme el ojo. Yo, intentaba pasar de todos sus gestos, pero me afectaba, era muy difícil obviar mis sentimientos. Cuando finaliza la explicación y decidimos empezar la actividad, como siempre Francisco se sienta y dice que no va a participar que: “le suda la polla” (literalmente). Entonces, me viene Carla, la auxiliar de educación especial (que se encarga de que el alumnado más problemático intente comportarse) y al verme con un poco de mala cara me pregunta que me pasa. Yo le contesto que estoy harto de tener que aguantar situaciones como la de Francisco. Carla, indignada, decide ir a hablar con él. Veo desde la lejanía (mientras Carla habla con él) que Francisco realiza gestos que podríamos clasificar como femeninos (socialmente hablando): contoneo de

caderas, cruce de piernas, movimiento con las manos... Como si estuviera imitándome.

Cuando Carla regresa me cuenta que Francisco no puede soportar mi forma de hablar y de gesticular, que eso es de chicas. Entonces Carla le hace entender que cada uno tiene su forma de actuar y que ninguna es ni mejor ni peor.

Menos mal que también hay la otra cara de la moneda, una tarde decidí quedarme a estudiar en la biblioteca del instituto para concentrarme mejor. Allí estaban Sawira (de Marruecos) y Macarena de primero de la eso. Se sentaron a mi lado y empezamos a entablar conversación, las chicas me preguntaban cosas personales y yo también: cuantos hermanos, de donde son nuestros padres, etc. Entonces, Macarena me pregunta: “¿Pepote, te gustan los chicos?” (siempre que me preguntaban esto, me hacen volver a mi etapa de la adolescencia cuando estaba encerrado en un armario y avergonzado de la posible orientación sexual con la que me acabaría identificando...) Yo le contesté: “Que manía tenéis todas, ¿Por qué os importan tanto la sexualidad de las otras personas? Si, me gustan los chicos, ¿Por?”. Macarena, con cara de tristeza me dice: No... por nada, si es que mi tío es homosexual y me cae muy bien, en mi familia todos lo aceptamos y no pasa nada. Solo quería saber más de ti y claro... me lo imaginaba.” Sawira, que estaba en la conversación observé que también era una cosa que le era bastante igual, sobre todo porque se ha criado en España. Después de lo que me contesta Macarena, me sale darle un abrazo muy grande porque realmente ella lo normalizó desde el primer momento sin ningún tipo de restricción u odio. Desde ese día, sentí tener una relación más íntima con Macarena y Sawira.

Por otro lado, conocí a Antón, un chico de tercero de la eso gitano proveniente de Rumania. Era el típico chulito de clase que no traía la ropa de deporte y que, además, jugaba con el límite y contestaba todo el rato, siempre quería tener la última palabra. Desde siempre todo el alumnado se dirige a los profesores como “profe” y, en mi opinión, encuentro más

cercano llamar por el nombre propio. Por eso, desde el primer día a todos y todas siempre les decía: “Por favor, llamadme Pepo”. Prácticamente todos y todas llegaron a llamarme por mi nombre o lo rectificaban al momento. En cambio, Antón no. Conmigo siempre había sido muy de marcar límites y vacilarme mediante el dialogo, pero muchas veces le hacía alguna que otra bromilla y se reía, por lo que entendí que le caía bien. Un día, le comenté a María: “No entiendo como Antón sigue llamándome profe cuando sabe perfectamente que me llamo Pepote”. Entonces María me contestó: “Porque no puede soportar ni entender como tú, un chico homosexualmente abierto, le caiga bien”. Ese día se me iluminó la cara.

Pasaron dos semanas y de camino al instituto vi que estaba Antón parado en el semáforo y, sinceramente decidí esperar a ver que hacía al verme. Cuando me acerqué a él, levanto la mano para saludarme con una pequeña sonrisa. En ese momento pude reafirmar que le caía bien, aunque no podía soportar mi orientación sexual. Para mí, Antón fue un caso perdido, ¿en qué sentido? Pues no puede ejercer en el un cambio significativo en relación con el respeto de las personas LGTBI y eso me crea tristeza, pensar que hay gente que, aunque pueda llegar a tener buena relación con dichas personas no sean capaces de cambiar su pensamiento y abrirlo hacia un estado de mayor respeto y libertad.

En el patio, un miércoles cualquiera he hablado con Fátima, Salma y sus amigas, me han preguntado qué tal estoy y todo. Les he dicho que muy bien y feliz de poner haber creado un vínculo tan bonito con ellas, que pensaba que no se podría. Ellas me han contestado sorprendidas: ¿por qué no? Yo, tembloroso, les he dicho: “hombre vuestras costumbres y religión os podrían haber creado rechazo”, y ellas me han contestado que no tiene nada que ver la religión y el respeto hacia las personas, que la religión no dice nada de discriminar a nadie. Me han hecho sentir muy bien el día de hoy porque la religión no separa, une a las personas. El problema es cuando a la práctica la gente lo tergiversa. Igual que no es lo mismo

religión que costumbres, no hay que meterlo todo dentro del mismo saco porque no es posible.

Dos chicos de etnia gitana y una chica estábamos hablando sobre quien le gustaba a quien en el instituto y uno de ellos, con toda la tranquilidad me ha preguntado si me gustaban los chicos o las chicas: tristemente, digo triste porque siento que aún me da miedo en según qué contextos abrirme al cien por cien, les he dicho que soy bisexual, aunque tampoco estoy mintiendo del todo porque alguna chica también me atrae, entre muchísimas. Ellos han asentido inexpresivos y mi respuesta ha sido: ¿os ha sorprendido o qué? Ellos han negado simplemente. De allí, pues hemos seguido la conversación, tenían un poco de interés en quien me gustaba y tal... pero bueno. Un comentario que me ha sorprendido de uno de ellos es que, además de ser el primer chico homosexual con el que tienen contacto directo, me ha expresado que no se me nota que soy homosexual, entonces, yo asombrado le he preguntado que como es eso, y él no sabía cómo decirme pues, que claro, ser homosexual es como ser afeminado, parecido a una mujer, yo le he respondido que eso no tiene nada que ver y espero que, a raíz de mí, se le haya cambiado un poco la perspectiva. Cabe destacar que sí que es verdad que, aunque me han respetado en todo momento y eso, cuando estamos en clase de Educación Física y digo algo o hago algo que se puede referenciar con alguna denotación femenina o homosexual se ríen, por ejemplo: estamos haciendo acrosport y claro, hay figuras que han de ponerse a cuatro patas, pues en ese aspecto ya se ríen y se miran. Pero bueno, no me lo tomo muy a personal porque también están en una etapa (14 años) donde este tipo de bromas les pesa y les puede.

En una hora libre que tenía estuve hablando con Gabriela, la profesora de Tecnología, y me preguntó cómo acabó, finalmente, la situación homofóbica que viví al principio de mis prácticas. Yo le expliqué que fueron expulsados un día y allí se quedó el tema. Gabriela me contesto indignada: “Es muy fuerte que no se haya hecho nada al respecto, de hecho, le

comenté al equipo docente que aquí en Barcelona está el “observatori contra la homofobia” donde te pueden ayudar a encaminar la situación, te dan soporte psicológico y ayuda en caso de necesitarla. La verdad que, me sorprendió el hecho de que hubiera este tipo de institución para intentar combatir la homofobia y prevenirle de cualquier modo. Pero también me entristeció que me enterase meses después de lo ocurrido cuando, a lo mejor, me hubiera ayudado a gestionar mejor las diferentes situaciones que he ido viviendo a lo largo de mis prácticas como docente. Lo peor de todo es que estoy acostumbrado a sentirme solo y desamparado en estas cuestiones por lo que mi enfado fue efímero, no me “afecto” demasiado (o eso quiero yo pensar...).

En una de las sesiones de Educación Física de tercero de la eso, Isabel (de etnia gitana) y yo estábamos hablando sobre cuestiones de la vida y ella me pregunta que cómo me sentía en el instituto. Yo le respondí sinceramente: Mira, sí que es verdad que desde el minuto uno que pisé el instituto y observé la tipología de alumnado que había, supe que iba a ser duro. Pero en ningún momento pensé que me volverían a discriminar de forma tan directa y atacante como me pasó al principio. Tampoco me sorprendió, pero pensaba que no sería tan “heavy” como lo que viví...” Ella, con una voz dulce me contestó: Mira Pepote, yo soy gitana y cristiana, y sé que ninguna de las dos acepta la homosexualidad de las personas. Pero te digo una cosa, en mi caso, yo te respeto y te apoyo incondicionalmente”. Yo le pregunto: “¿si tuvieras hijos/as homosexuales qué harías?”. Ella, sin pensárselo me respondió: Mira, si mis hijos o hijas fuesen homosexuales no me quedaría más remedio que aceptarlo y apoyarlo/la, son mis hijos y los voy a querer incondicionalmente. Sé que podré tener problemas con mi pareja, familiares e incluso con mi clan. Pero lo último que se me pasaría por la cabeza sería abandonarlo/la”. Después de este discurso tan bonito que me brindó Isabel, nos dimos un abrazo fraternal y seguimos con la sesión de Educación Física.

Este día nos hicimos una salida cultural al Museo Contemporáneo de Barcelona, de camino al Museo iba caminando con Kamal (nepalí), Alberto (gitano) y Deepak (indio) y la conversación iba entorno a conocernos entre nosotros. En estas edades, los adolescentes son muy curiosos y preguntan cualquier cosa que se les pase por la cabeza. Alberto me preguntó si tenía pareja. Yo le respondí: No, pero sabéis que me gustan los hombres. Ellos, me miraron y respondieron: “Sinceramente... no te ofendas, pero lo supimos desde el momento que te conocimos. Y, realmente nos da igual lo que te guste, nos caes bien y eres nuestro profesor así que, sin ningún problema.” Alberto estaba callado, y le pregunté: “¿Qué piensas tu Alberto?”. Se quedó dubitativo y me dijo: “Mira, en mi cultura nos dicen que la homosexualidad no es bienvenida, pero... bueno, no lo apoyo, pero te respeto, mi padre siempre me ha dicho que lo importante es respetar a todo el mundo y siempre con educación”. Y yo, contento de su respuesta, le pregunte por qué no lo apoyaba. Él me contesto que no sabe que haría si tuviera un hijo homosexual porque sería un problema en el pueblo gitano, espera que no le pase...

¡¡¡Era el último día del instituto y ya estábamos en verano!!! Decidí traer mi abanico con el símbolo LGTBI (es el único que tengo y fue un regalo de una buena amiga mía).

Figura 4

Abanico con la bandera LGTBI.



Ese día fuimos todo el alumnado a la biblioteca porque muchos llegaron a las 8 cuando, se les envió un email a las familias advirtiéndoles que los próximos días las clases empezaban a las 9 (se puede observar el nivel de pasotismo de gran parte de los progenitores o por problemas lingüísticos). Entonces, yo estaba hablando con Alí (Marruecos) y Amir (Pakistán) de primero de la eso sobre el día que nos esperaba ya que al ser fin de curso íbamos a hacer actuaciones en el salón de actos. Yo estaba con mi abanico cuando vi a Amir quitarse el sudor de la frente con el brazo y decidí ventarlo un poco. Él con cara de enfadado me dijo: “¡¡¡No, no, gay, gay!!!” A la que yo le contesté: “¿Qué pasa? Es solo un abanico”. Él seguía en su pensamiento de que eso era gay... Entonces apareció Carla, la auxiliar y me vio con cara de disgusto (ese día estaba emocionalmente débil) y me preguntó que me pasaba. Yo le dije que los niños me habían rechazado el abanico por llevar la bandera LGTBI. Entonces ella fue a hablar con ellos y les explicó que no pasaba nada, pero ellos seguían con su respuesta de que eso era gay y en su religión es “Haram” es decir, prohibido (todo esto con

cara de asco). A eso que les respondo: “¿Tenéis algún problema conmigo? Porque yo soy gay”. En ese momento quise darle un poco de gracia a la situación porque la cara que pusieron de asombro fue indescriptible. Hay que pensar que he estado con ellos como profesor de Educación Física prácticamente dos evaluaciones y, al ser un tema que no salió con ellos, nunca se había hablado, a hasta ese momento. Carla intentó redirigir la conversación para quitarle importancia a la orientación sexual y ellos, en silencio y sin darle ningún tipo de respuesta (ni si quiera escuchándola) se iban retirando lentamente mirándose entre ellos y burlándose de la situación, o de mí. Carla quería volver a hablar con ellos, pero yo le dije que hoy no era mi día y ya me daba igual, no tenía fuerzas para estar combatiendo prácticamente cada semana mi orientación sexual con unos individuos que necesitan mucho tiempo y paciencia para intentar cambiar su perspectiva.

Ese mismo día me vino Angela (lesbiana), la profesora de francés, y vino a contarme que en la puerta de su despacho había colgado la ilustración de: “*Barri Besòs, lliure d’homofòbia*” y se lo habían arrancado semanas después. Ella, lo volvió a pegar porque encuentra que tenía que estar allí apoyando a la causa, obviamente. Entonces, un día estaba realizando un examen a dos estudiantes en su despacho y escuchó como alguien rascaba su puerta, sabía que estaban volviendo a quitar la pegatina. Entonces, abrió rápidamente y se encontró a Malua (marruecos), quitando la pegatina. Seguidamente, se la llevo a la sala del jefe de estudios para explicarle lo ocurrido, ella respondió que no había sido ella la primera vez. Los profesores no la creyeron, pero bueno, la expulsaron un día y eso fue todo.

Conclusiones

Este trabajo me ha parecido una necesidad muy importante para los tiempos que corren. Durante los últimos años las agresiones al colectivo LGTBI han sido muy graves, hasta el punto de llegar a la violencia física e incluso la muerte. Por eso es importante visibilizar estas situaciones. La lucha que la persona LGTBI combate día a día es dura y constante, pero siempre con perspectiva de mejora. En el ámbito educativo, es muy importante enseñar al alumnado la normalidad de las distintas orientaciones sexuales, así como las formas de expresar el género. En los institutos de alta complejidad, estos temas suelen estar prohibidos o perseguidos por sus creencias y costumbres. Pero también es una forma de visibilizar que las personas evolucionan en pensamiento, todas. Porque, aunque la gran mayoría hayan sido situaciones homofóbicas o con una denotación negativa. Algunas también han sido muy positivas, rompiendo con los diferentes estereotipos que están marcados en nuestra sociedad. Esta forma de visibilizar, tanto para el alumnado como para los docentes es una buena herramienta para poder afrontar o mejorar estas situaciones que están legitimando los derechos humanos de las personas del colectivo LGTBI.

En el momento que decidí realizar una autoetnografía al respecto, tuve miedo ya que tenía que afrontar mis traumas de la adolescencia que me siguen persiguiendo en mi día a día y enfocarlo en un contexto hostil y homofóbico. En relación con la escala homofóbica, encuentro que ha podido ser una herramienta un poco difícil de responder por parte del alumnado por la barrera lingüística que supone para gran parte del alumnado, no solo por el nivel sino también por los tecnicismos. Por otro lado, me ha servido como guía para poder evaluar y diferenciar por géneros los diferentes niveles de homofobia que hay. De esta forma, se le ha podido dar peso a la autoetnografía.

Describir las situaciones sobre todo discriminatorias que he sufrido no han sido agradables de redactar, pero si han podido ayudarme a mí, de manera terapéutica para

ejemplificar y discriminar las cosas que realmente valen la pena mantener. Todas ellas son aquellas situaciones bonitas que me han pasado durante mis prácticas. Aquellos alumnos y alumnas que, independientemente de mi sexualidad, me han querido respetar y escuchar. Por lo contrario, las cosas negativas ayudan a visibilizar las diferentes situaciones que un profesor homosexual puede sufrir en su ámbito laboral, en el cual no tiene el deber de tener que manifestar su orientación sexual. Pero siempre ha sido así, desde que tengo uso de razón, el hecho de ser homosexual ha sido un tema que me ha perseguido toda mi vida y sé, que me va a seguir persiguiendo, siempre. En cambio, la gente heterosexual no tiene que afrontar día a día su sexualidad, porque la sexualidad, en primer lugar, es una cuestión personal que no le incumbe a nadie salvo a uno mismo.

El hecho de realizar una autoetnografía también me obligó a llevar mi análisis a otro nivel, es decir, me tenía que exponer para poder obtener información suficientemente relevante. Aunque muchas de las situaciones aparecieron, otras las busqué, para poder observar si había algún cambio en el alumnado después de tratar con una persona abiertamente homosexual y que, probablemente, era y soy un referente para ellos. Finalmente, la respuesta de gran parte del alumnado fue positiva, muchos y muchas nunca habían tenido el placer de poder compartir una conversación con una persona LGTBI y, además, rompí con el estereotipo marcado por la sociedad porque no tenía las características que todos y todas se imaginaban que una persona del colectivo debería tener.

Personalmente, he sido una persona en ese instituto la cual ha dejado huella, sobre todo por la facilidad de conexión que tuve con gran parte del alumnado, así como la pequeña diferencia de edad, para muchos de ellos/as era como un hermano mayor del cual tomar ejemplo. Además, mi acción como docente de enseñar y promover valores como el respeto, la educación y el querer a uno mismo han sido elementos que, pienso y quiero creer que les ha llegado, por muy poco que sea.

El deporte es una actividad que promueve muchos valores y más en el ámbito educativo, gracias a ello y a mi dedicación como bailarín he podido demostrar que cada uno es libre de hacer lo que realmente quiere si le apasiona. También, la resiliencia ha sido algo que, mejorado gracias a esta experiencia, dejando de lado lo insignificante y abrazar lo importante, gracias a todo ello he mejorado tanto como persona como docente.

Para concluir, me gustaría dar las gracias a mi tutora de prácticas porque ella me ayudo desde el minuto uno a afrontarlo de la mejor manera posible y ponerle remedio. Al principio, tenía miedo porque en el ámbito de Educación Física está muy normalizado el lesbianismo, en cambio la homosexualidad no. Desde que estudié la carrera sigo luchando para cambiarlo porque todos somos personas y somos capaces de conseguir aquello por lo que luchemos independientemente de tu orientación sexual.

Bibliografía

- Adams, T. E., Ellis, C., & Jones, S. H. (2017). Autoethnography. *The international encyclopedia of communication research methods*, 1-11. Recuperado el día 12 de marzo del 2023: <https://doi.org/10.1002/9781118901731.iecrm0011>
- Amaquem, F. A., Vera, J. A., & Zumba, I. Y. (2019). Enfoques para la formulación de la hipótesis en la investigación científica. *Conrado*, 15(70), 354-360.
- Barbero, M. D. S. (2017). Hacerse hombre en el aula: masculinidad, homofobia y acoso escolar. *Cadernos pagu*. Recuperado el día 12 de febrero del 2023: <https://doi.org/10.1590/18094449201700500014>
- Barbero, M. D. S. (2017). Hacerse hombre en el aula: masculinidad, homofobia y acoso escolar. *Cadernos pagu*. Recuperado el día 20 de febrero del 2023: <https://doi.org/10.1590/18094449201700500014>
- Blanco, M. (2012). Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos. *Andamios*, 9(19), 49-74. Recuperado el día 23 de abril del 2023: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632012000200004
- Blasco Sánchez, B., Cabo Martínez, M. R., San Fabián Maroto, J. L., & Santiago Martínez, P. (1992). Perspectivas en la evaluación del Sistema Educativo. *Estudios y documentos*; 2. Recuperado el día 15 de marzo del 2023: <http://hdl.handle.net/11162/1868>
- Bochner, A. P. (1984). The functions of communication in interpersonal bonding. En Arnold, C.C.(Ed.). *Handbook of rhetorical and communication theory* (544-621).

- Bochner, A. P., & Ellis, C. (1992). Personal narrative as a social approach to interpersonal communication. *Communication Theory*, 2(2), 165-172.
Recuperado el día 19 de febrero del 2023: <https://doi.org/10.1111/j.1468-2885.1992.tb00036.x>
- Bonino, L. (2002). Masculinidad hegemónica e identidad masculina. *Dossiers feministes*, 6(1), 7-35. Recuperado el día 16 de marzo del 2023:
<http://dx.doi.org/10.6035/DossiersF>
- Bravo, P. C., & Moreno, P. V. (2007). La interiorización de los estereotipos de género en jóvenes y adolescentes. *Revista de investigación educativa*, 25(1), 35-38.
Recuperado el día 22 de febrero del 2023:
<https://revistas.um.es/rie/article/view/96421>
- Carrera-Fernández, M. V., Almeida, A., Cid-Fernández, X. M., González-Fernández, A., Lameiras-Fernández, M., & Rodríguez-Castro, Y. (2017). Actitudes hacia la homosexualidad en adolescentes gallegos/as: aportaciones de la Pedagogía Queer. *Revista de estudios e investigación en psicología y educación*, (8).
Recuperado el día 12 de febrero del 2023:
<https://doi.org/10.17979/reipe.2017.0.08.2337>
- Cavaller, P., Vilanova, A., & Torrents, C. (2020). Las Masculinidades en la Danza Profesional: Estereotipos, Dificultades y Sensaciones. *Revista de Psicología del Deporte*, 29. Recuperado el día 20 de septiembre del 2020:
https://www.researchgate.net/profile/Carlota-Torrents/publication/351633405_Las_Masculinidades_en_la_Danza_Profesional_Estereotipos_Dificultades_y_Sensaciones/links/60a277c9a6fdcc21dfdc53

d9/Las-Masculinidades-en-la-Danza-Profesional-Estereotipos-Dificultades-y-Sensaciones.pdf

Connell, C. (2014). *School's out: Gay and lesbian teachers in the classroom*. University of California Press.

Connell, R. (1995). *Masculinities*. 1st ed. Cambridge, UK: Polity Press.

Connell, R., & Pearse, R. (2018). *Género: desde una perspectiva global*. Universitat de València.

Ellis, C. (2004). *The ethnographic I: A methodological novel about autoethnography* (Vol. 13). Rowman Altamira.

Ellis, C., Adams, T. E., & Bochner, A. P. (2015). Autoetnografía: un panorama. *Astrolabio*, (14), 249-273. Recuperado el día 12 de abril del 2023: <https://doi.org/10.55441/1668.7515.n14.11626>

Generelo, J., & Pichardo, J. I. (2005). Homofobia en el sistema educativo. Recuperado el día 28 de febrero del 2023: <https://hdl.handle.net/20.500.14352/56495>

Gray, E. M. (2013). Coming out as a lesbian, gay or bisexual teacher: Negotiating private and professional worlds. *Sex Education*, 13(6), 702-714. Recuperado el día 20 de marzo del 2023: <https://doi.org/10.1080/14681811.2013.807789>

Gray, E. M. (2013). Coming out as a lesbian, gay or bisexual teacher: Negotiating private and professional worlds. *Sex Education*, 13(6), 702-714. Recuperado el día 20 de marzo del 2023: <https://doi.org/10.1080/14681811.2013.807789>

Harding, S. N. (2022). 'Boys, when they do dance, they have to do football as well, for balance': Young men's construction of a sporting masculinity.

International Review for the Sociology of Sport, 57(1), 19-33. Recuperado el día 12 de febrero del 2023:

<https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/1012690220987144>

Kemmis, S. (1998). *El currículum, más allá de la teoría de la reproducción*. Madrid: Morata.

Kimmel, M. S. (1993). Invisible Masculinity. *Society*, 30(6), 28-35.

DOI:10.1007/BF02700272

Lagarde, M. (1994). Perspectiva de género. *Diakonia*, (71), 23-29. Recuperado el día 5 de abril del 2023: <http://repositorio.uca.edu.ni/id/eprint/3967>

Locke, D. (1992). *La ciencia como escritura*. Madrid: Cátedra.

Macedo, B., & de Montevideo, U. O. (2016). *Educación científica*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura: Montevideo. Recuperado el día 23 de marzo del 2023:

<http://repositorio.minedu.gob.pe/handle/123456789/5025>

Mendos, L. R. (2020). *Homofobia de Estado 2020: Actualización del Panorama global de la Legislación*. Ginebra: ILGA. Recuperado el 1 de mayo del 2023: https://ilga.org/downloads/ILGA_Mundo_Homofobia_de_Estado_Actualizacion_Panorama_global_Legislacion_diciembre_2020.pdf

Ministerio de igualdad (2023, mayo). *Dirección General de diversidad sexual y derechos LGTBI*. Recuperado el 1 de mayo del 2023:

<https://www.igualdad.gob.es/ministerio/dgltgbi/Paginas/index.aspx>

Monzonís, M. I. (2016). *Homofobia en España: análisis de variables mediadoras en las actitudes hacia la homosexualidad*. [Trabajo Final de Máster, Universitat

Jaume I]. Recuperado el 1 de mayo del 2023:

<http://hdl.handle.net/10234/164366>

Oria, H. M., Fernández, F. T. G., & Fernández, A. S. S. (2020). *Metodologías activas en la práctica de la Educación Física*. Ediciones Morata.

Pichardo, J. I. (2012). El estigma hacia personas lesbianas, gays, bisexuales y transexuales. *Elena Gaviria; Cristina García-Ael & Fernando Molero (Coords.), Investigación-acción. Aportaciones de la investigación a la reducción del estigma*, 111-125. Recuperado el 11 de mayo del 2023: https://www.academia.edu/2050234/El_estigma_hacia_personas_lesbianas_gays_bisexuales_y_transexuales

Piedra de la Cuadra, J., Rodríguez Sánchez, A. R., Ries, F., & Ramírez Macías, G. (2013). Homofobia, heterosexismo y Educación Física: percepciones del alumnado. Profesorado: *Revista de curriculum y formación del profesorado*, 17 (1), 325-338. Recuperado el 1 de mayo del 2023: <http://hdl.handle.net/11441/39412>

Richardson, L. (2000). New writing practices in qualitative research. *Sociology of sport journal*, 17(1), 5-20. Recuperado el 1 de mayo del 2023: <https://doi.org/10.1123/ssj.17.1.5>

Rico Milla, Ó. (2020). *Vivencia de la homosexualidad en la comunidad gitana*. [Trabajo de fin de grado, Universidad de Alicante]. Recuperado el 1 de mayo del 2023: <http://hdl.handle.net/10045/108398>

Rico, S. R., Prades, E. D. V., & Leal, P. O. (2022). Homofobia en las aulas valencianas. RESED: *Revista de estudios socioeducativos*, (10), 75-92.

Recuperado el 21 de febrero del 2023:

<https://revistas.uca.es/index.php/ReSed/article/view/8626>

Rodríguez-Castro, Y., Fernández, M. L., Fernández, M. V. C., & Vallejo-Medina, P. (2013). Validación de la Escala Moderna de Homofobia en una muestra de adolescentes. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 29(2), 523-533.

Recuperado el 11 de marzo del 2023:

<https://doi.org/10.6018/analesps.29.2.137931>

Rodríguez-Castro, Y., Fernández, M. L., Fernández, M. V. C., & Vallejo-Medina, P. (2013). Validación de la Escala Moderna de Homofobia en una muestra de adolescentes. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 29(2), 523-533.

Recuperado el 7 de abril del 2023:

<https://doi.org/10.6018/analesps.29.2.137931>

Sánchez, M. G., Sánchez, E. R., & Rus, T. I. (2019). Creencias del profesorado de Educación Física en Educación Primaria sobre la educación en valores. *Educatio Siglo XXI*, 37(3 Nov-Feb), 83-110. Recuperado el 13 de mayo del 2023: <https://doi.org/10.6018/educatio.399171>

Sedgwick, E. K. (2008). *Epistemology of the Closet*. Univ of California Press.

Ventureira, A. M. A. (2020). *Cisgenerismo, homofobia y transfobia: la escuela como espacio de reproducción de discursos discriminatorios* [Tesis doctoral,

Universidade da Coruña]. Recuperado el 9 de mayo del 2023:

<http://hdl.handle.net/2183/26609>

Wellard, I. (2006). Able bodies and sport participation: Social constructions of physical ability for gendered and sexually identified bodies. *Sport, Education*

and Society, 11(2), 105-119. Recuperado el 19 de marzo del 2023:

<https://doi.org/10.1080/13573320600640645>

Zaner, R. M. (2004). *Conversations on the edge: Narratives of ethics and illness*.

Georgetown University Press.

Anexo 1: Escala moderna de homofobia

Subescala de actitudes hacia gays (MHS-G)
1. No me importaría ir a una fiesta a la que asistan chicos homosexuales
2. No me importaría trabajar con un chico homosexual
3. Estoy abierto/a a nuevos amigos homosexuales
4. No dudaría en invitar a la pareja de mi amigo homosexual a mi fiesta
5. No estoy dispuesto a tener trato con un chico homosexual por miedo a coger el SIDA.
6. No creo que afectase negativamente a nuestra relación si supiera que uno de mis familiares más cercanos es gay
7. No me incomoda pensar en dos chicos que mantengan una relación afectiva.
8. Si tuviese hijos/as y me enterase de que su profesor es homosexual los quitaría de clase.
9. No me importa ver a dos chicos cogidos de la mano
10. La homosexualidad masculina es una enfermedad psicológica
11. Los profesionales de la medicina y la psicología deberían esforzarse para encontrar una cura para la homosexualidad masculina.
12. Los gays deberían recibir terapia para cambiar su orientación sexual
13. Los chicos homosexuales podrían ser heterosexuales si realmente quisieran
14. No me importa que las empresas usen homosexuales famosos para anunciar sus productos.
15. No votaría por un candidato político que se declare abiertamente homosexual
16. Los hospitales no deberían contratar a médicos homosexuales
17. No se debe permitir a los chicos homosexuales incorporarse al ejército
18. Las películas que aprueban la homosexualidad masculina me molestan
19. No se debería permitir que los hombres homosexuales fuesen líderes en organizaciones religiosas
20. Creo que los matrimonios entre dos hombres deben ser legales
21. Estoy harto/a de oír hablar de los problemas de los gays
22. Los hombres homosexuales piden demasiados derechos.